

Padre José María Valente Bover S.I

Parábola de la zizaña. 13, 24-30.

Esta parábola se parece a la del Sembrador, atendida su presentación externa, en cuanto una y otra se limitan a proponer la imagen parabólica, cuya moraleja declara luego el Señor aparte a sus discípulos. Una indicación orientadora, con todo, contiene la de la Zizaña, ausente en la del Sembrador, por cuanto comienza: «Se asemeja el Reino de los cielos...» Analizando la imagen luego aparece que el elemento esencial es la presencia de la zizaña en el campo de trigo; en la cual cabe distinguir cuatro actos o momentos principales:

- 1) el origen viciado de la zizaña, que es obra del enemigo (vv. 24-25);
- 2) la aparición o manifestación de la zizaña, hasta entonces disimulada (v. 26);
- 3) el asombro producido por esta manifestación inesperada, y la explicación del hecho misterioso (vv. 27-28);
- 4) los diferentes medios propuestos para la extirpación de la zizaña: el remedio de la precipitación desaconsejada y el doble remedio de la prudencia: permisión tern. poral o provisional de la zizaña en medio del trigo y su definitiva separación y destrucción (vv. 28-30). Aun antes de la interpretación del Maestro, podemos ya de alguna manera entrever su significación. La parábola se refiere, como indica el Maestro, al Reino de Dios. Por otra parte, como la zizaña ha de representar el mal, de ahí que la parábola ha de explicar el origen del mal y su remedio. Más particularmente, en los cuatro momentos de la imagen parabólica podemos vislumbrar cuatro actos principales en la historia del mal en el Reino de Dios:

- 1) su origen irregular;
- 2) su aparición manifiesta;
- 3) la explicación del hecho a primera vista extraño;
- 4) los remedios prematuros y el remedio prudente para su extirpación. En este remedio de la prudencia, expresado en la determinación del padre de familia se distinguen marcadamente dos estadios consecutivos en el modo de haberse con la zizaña: permisión temporal o provisional de la zizaña y resolución de su destrucción a su debido tiempo: doble estadio, que, sin duda, habrá de reaparecer en el Reino de Dios, y que tal vez represente la moralidad esencial de la parábola.

24 «Se asemeja el Reino de los cielos a un hombre que...»: es una frase elíptica, que normalmente desarrollada sería: «Lo que pasa en el Reino de los cielos es semejante a lo que aconteció cuando un hombre...»

25 «Zizaña»: llamada también en lenguaje popular rabillo, joyo o borrachuela, es el *lolium temulentum* de los botánicos, gramínea de espiguillas anchas y aplanadas, cuyo grano produce vértigos, náuseas y aun la misma muerte. Cuando está en hierba, apenas se distingue del trigo; pero una vez granada, se la distingue sin dificultad.

Parábola del granito de mostaza. 13, 31-32

En la imagen parabólica, aparte de las expresiones ligeramente hiperbólicas, propias del lenguaje popular y oriental («la más pequeña de todas las semillas», «y se hace árbol»), son de notar los dos estadios extremos y opuestos de la mostaza (la pequeñez de la semilla y la grandeza de la planta) y el estadio intermedio de crecimiento o lento desarrollo. La significación de semejante imagen no puede ser otra sino que el Reino de Dios, bien que haya de alcanzar magnificencias divinas, ha de tener orígenes humildes o modestos. Esta verdad era un «misterio» para los Judíos, que se imaginaban que el Reino de Dios había de mostrarse como hecho de una pieza e inaugurarse de un modo espectacular.

Caben, tal vez, mayores precisiones en determinar la significación de la parábola. Que en ella quiso el Maestro expresar tanto el origen humilde como la grandeza ulterior del Reino de Dios, es evidente; y no lo es menos que quiso presentar el origen humilde como raíz de la futura grandeza, o, lo que parece lo mismo, la futura grandeza como radicada en el origen humilde y derivada de él. Pero ¿cuál o cuáles de estos aspectos preponderan en la mente del divino Maestro? Por de pronto, la grandeza que había de alcanzar el Reino de Dios no era un «misterio» para los judíos. No quiso, por tanto, el Maestro insistir en ella. Pero existían dos hechos relacionados con esta grandeza, que era menester rectificar o explicar. Por una parte los judíos concebían esta grandeza del Reino de Dios como vinculada a sus mismos orígenes o comienzos: y esa falsa concepción debía corregirse. Por otra parte, era un hecho que el Reino de Dios se había ya inaugurado en la tierra, pero de un modo humilde y casi imperceptible; y esta humildad era precisamente la causa de que fuese desconocida su aparición y existencia: era necesario, por tanto, poner de relieve esta humildad inicial y hacer constar que en ella estribaba la futura grandeza del Reino de Dios. Estos dos aspectos tan íntimamente relacionados, tan reales y tan urgentes, parecen ser los que principalmente quiso hacer resaltar el Maestro con la parábola del granito de Mostaza. Quiso, por tanto, enseñar que los orígenes e comienzos del Reino de Dios habían de ser, no fulgurantes o aparatosos, como fantaseaban los judíos, sino modestos y en la apariencia insignificantes; y que, bajo esas humildes apariencias, era ya una realidad el advenimiento del Reino de Dios; y que no tenían razón los judíos al escandalizarse en la presentación humilde del Hijo del hombre, «manso y humilde de Corazón». Ahondando algo más en la moralidad de la parábola, podemos ver expresada en ella la gran verdad de que el principio de la grandeza y de la gloria ha de ser siempre la pequeñez y la humildad. Esta ley de la divina providencia, realizada en la historia de la Iglesia, se realiza en todo lo grande y glorioso que en ella ha brillado, comenzando por la persona misma del divino Maestro y de su bendita Madre. Y se realiza igualmente en todas las grandes obras de Dios, y señaladamente en la santificación de las almas. Grandeza no basada y radicada en la humildad no es sino vana gloria mundana o soberbia satánica.

El rasgo final de la imagen parabólica «de modo que vienen las aves del cielo y anidan en sus ramas», tan gracioso y pintoresco, parece un simple elemento decorativo y accesorio que no tiene otro objeto que sensibilizar la grandeza del árbol. No hay que buscar, pues, en él significación especial, si ya no es en sentido acomodaticio, dentro del cual se presta a hermosas aplicaciones.

31 «Semejante... a un granito de mostaza»: se trata de la llamada mostaza negra, cuyas diminutas semillas apenas llegan a medio milímetro de diámetro. Lo característico en esta planta, y lo que el Maestro hace resaltar en ella, es que semilla tan pequeña da origen a una corpulenta mata, que, en terrenos y climas favorables- alcanza las proporciones de verdadero árbol.

32 «Las aves del cielo» son atraídas por la semilla de la mostaza, que devoran golosamente. Pero esta propiedad de la mostaza, de servir de comida o de condimento, queda fuera de la imagen parabólica. Las consideraciones, por tanto, fundadas en esta propiedad sólo son legítimas dentro del sentido acomodaticio.

(José M. Bover, S.L., el Evangelio de San Mateo, Ed. Balmes, Barcelona, 1946 pág 285- 289)